

Recoleta Franciscana es convertida en centro de apostolado al ser transformada en Colegio de Misioneros, que tuvieron una gran actividad en la predicación de misiones populares. Ofreció el convento, de este modo, una respuesta a las necesidades de la época, en la que los conflictos de la Independencia ocasionaron desequilibrios de todo tipo, también en la práctica religiosa.

La tercera parte relata los años 1908 a 1994. La fisonomía del convento es otra: ha pasado a ser sede y centro de la nueva Provincia Franciscana de San Francisco Solano, cuyas actividades serán diversas y de gran envergadura. En la primera década no faltaron las misiones populares. En la iglesia del convento se realizó una labor apostólica a través de la administración de la confesión, la catequesis, la práctica de ejercicios piadosos, de manera particular la devoción mariana, etc. Se tuvieron Ejercicios Espirituales en la misma Casa Provincial de San Francisco Solano. Recoge el Autor la relación de las personalidades más destacadas que vivieron en el convento. En 1970 se declaró el convento monumento histórico nacional, lo cual exigió algunas obras de reconstrucción, terminadas en 1979.

El Autor ha elaborado un buen trabajo de síntesis monográfica, estudiando un tema que estaba por hacer; y lo ha hecho, según su modo de proceder, con rigor y precisión y con una captación de fondo del tema del que lo conoce y comparte los objetivos y metas de la empresa que historia.

B. González Hernández

Roberto JARAMILLO ESCUTIA (ed.), *Fray José Sicardo: Suplemento crónico a la historia de la Orden de N.P.S. Agustín de México*, Organización de Agustinos de Latinoamérica («Cronistas y Escritores Agustinos

de América Latina»), 3, México 1996, XL +389 pp.

Después de casi tres siglos de haber sido escrita, ha sido publicada esta crónica agustiniense por el historiador agustino Roberto Jaramillo Escutia, que ha paleografiado y anotado la obra, además de redactar una interesante introducción. Es un nuevo volumen de la «Colección de cronistas y escritores agustinos americanos» que desde hace unos años se ha propuesto sacar los escritos de la Orden. Jaramillo Escutia es profesor de la Pontificia Universidad de México y director de la revista «Efemérides mexicana».

La crónica ahora editada fue escrita por José Sicardo, polémico personaje nacido en Madrid en 1643, misionero novohispano y protagonista en el conflicto de criollos y españoles de la Orden en la Nueva España, desde una posición abiertamente peninsular. El agustino Sicardo, hombre de ingenio y capacidad notables, que acabó sus días en 1715, a los 72 años, como arzobispo de Sácer, en Cerdeña, escribe su obra para corregir lo asentado por Juan de Grijalva en su *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva España*, impresa en México en 1624.

La *Crónica* de Sicardo permanecía inédita, aunque al decir de su autor fue impresa en México el año de 1684, como *Adiciones a la Historia Mexicana del Padre Maestro Grijalva*, en dos tomos. Jaramillo ha trabajado sobre el códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, n° 4349, de la sección de manuscritos, y lleva el título de *Suplemento crónico a la historia mexicana de la Orden de Sant Agustín nuestro Padre, escrita por el Arzobispo de Sacer*; como describe Roberto Jaramillo en la introducción, el ms. está muy desordenado: hay folios fuera de contexto y anotaciones que no se completan; por ello el editor ha tenido que realizar un buen trabajo

para reconstruir el original. Le felicitamos por el resultado de este esfuerzo.

Son interesantes las opiniones y datos que aporta Sicardo acerca de los hechos que presenta: crítica de otros autores; rectificación de textos que cita; apreciaciones en parte acertadas y en parte erróneas. Para Jaramillo Sicardo más que cronista, es historiador que investiga los temas que narra. En este punto diferimos: buena parte de los cronistas americanos, también de los religiosos, realizaron su labor después de una paciente recogida de datos y documentos. No sólo aludo a Bernardino de Sahagún o a Motolinía, me refiero también a los cronistas provinciales, como es el caso del agustino Calancha.

Destaco algunos de los temas que Sicardo incluye: los datos de las primeras juntas celebradas por Zumárraga en México, las noticias de Filipinas, el origen y desarrollo de la Universidad de México y el colegio de San Pablo, la personalidad y actuación de Alonso de la Veracruz, la cofradía del Nombre de Jesús. Destaca la ausencia de los Concilios provinciales mexicanos. Es valiosa la transcripción final de dos documentos de la Orden y el resumen de trece documentos pontificios, cinco de los superiores agustinos y el extracto de gracias, indulgencias y reliquias otorgadas por Roma a la Orden en México.

En apéndice se recoge la relación de los agustinos pasados a México en el siglo XVI, anotados en los libros de la casa de la Contratación, fecha y nao de la embarcación y anotaciones oportunas; seguido de los datos de los agustinos que viajaron a Filipinas. Dos índices —de personas y de lugares— facilitan el uso de la Crónica. La bibliografía aparece al principio.

E. Luque Alcaide

Carlos JUÁREZ NIETO, *El clero en Morelia durante el siglo XVII*, Instituto Michoacano de Cultura, Morelia 1988, 212 pp.

El autor al planear su trabajo se propuso hacer un estudio analítico del clero michoacano como institución social, diseñar su estructura, señalar su importancia en la ciudad de Valladolid de Michoacán durante el siglo XVII. Para ello aprovechó la existencia de amplia documentación en los archivos michoacanos y de la bibliografía más operante acerca de ese tema. Con esas bases construyó un esquema en el cual sobresalen tres amplios capítulos, el primero dedicado a mostrar la presencia y acción del clero en Nueva España durante el siglo XVII; el segundo consagrado a historiar la situación general: política, económica y social de la provincia de Valladolid en la misma centuria; y el tercero en el que estudia la acción del clero, tanto regular como secular en la misma provincia.

El autor, como lo revela en el primer capítulo, no está muy versado en historia eclesiástica, lo que se advierte en ciertas confusiones y generalidades que aparecen en este capítulo inicial. Su interés se centra en mostrar la actividad económica del clero, más que en estudiar su obra social y cultural. El segundo capítulo más afortunado nos ofrece un panorama restringido, dado que no aporta una visión integral del vasto y diferenciado obispado de Valladolid, de sus contrastes económicos, sociales y culturales, de su integración social, administrativa y religiosa. Buen enfoque tiene el apartado consagrado al estudio de la peculiar situación de la ciudad. El acceso a los archivos eclesiásticos le permite delinear un buen cuadro del cabildo eclesiástico y del civil, aunque no analiza su diversa extracción ni constitución que fue siempre conflictiva.

El capítulo tercero está dedicado a analizar la existencia y acción de las órdenes reli-